

PRÓLOGO

La construcción de la identidad de la Educación Religiosa –desde el contexto escolar y no de la eclesialidad– es un desafío para todos los países, que incluyeron la enseñanza de la religión en los currículos escolares como una estrategia para favorecer la pertenencia religiosa de las nuevas generaciones. Dichos países lo hicieron porque tenían historias de vinculación con las diferentes tradiciones religiosas.

De hecho, la revisión de la función de cada componente de la matriz curricular para la formación de niños y adolescentes, implicó una nueva discusión sobre la permanencia o no de la enseñanza de la religión y cómo sería organizada. El trabajo interinstitucional e interdisciplinar de los investigadores de Unicatólica de Cali y la Universidad Santo Tomás de Bogotá no solo permitió establecer los fundamentos epistemológicos; también contribuyó al estudio de la naturaleza de la educación religiosa en el escenario escolar colombiano. Estos investigadores estudiaron la historia y las ciencias que fundamentan pedagógicamente las disciplinas escolares, como la antropología, la sociología, la psicología y la filosofía.

Estos estudios disciplinares deben fundamentarse en las directrices legales del país. En otras palabras, deben estar de acuerdo con la Constitución (1991, actualizada en 2009), que establece, en sus principios esenciales (artículo 1), que Colombia es un Estado Social de Derecho, Democrático, Participativo y Pluralista. Que está fundado en el respeto a la dignidad humana, el trabajo y la solidaridad de las personas. Y que reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana. Por ende, en garantía de la libertad religiosa, toda persona tiene derecho de profesar libremente su religión y difundirla en forma individual o colectiva, pues todas las religiones e iglesias son igualmente libres ante la ley (artículo 19).

Colombia es reconocida como un país pluriétnico, debido a las diferentes comunidades que conformaron este país; inicialmente, los indígenas; posteriormente, los europeos, especialmente, los españoles; y, como resultado del modelo económico, los negros provenientes de África. La pertenencia religiosa también se diversificó por las tradiciones indígenas, afrocolombianas, católicas, protestantes y otras de carácter individual o colectivo. Además de

quienes, por historia personal, optaron por asumirse como agnósticos, ateos o de otra comprensión.

Por lo tanto, no se puede negar que esta larga historia ha dejado su huella en la cultura de los habitantes del país. Y está plasmada en los edificios, los artefactos, la música, la danza, la comida, la ropa, las normas de comportamiento; entre otros. Es claro que una de las responsabilidades de la escuela es favorecer –en las nuevas generaciones– la lectura, la memoria y la difusión del legado del país. Así pues, el conocimiento, la comprensión y el respeto del patrimonio material e inmaterial, establecido por las culturas que conforman a Colombia, incluye leer y profundizar en las manifestaciones culturales religiosas que se encuentran en la vida cotidiana de las familias y las ciudades.

Este trabajo se ha dividido en seis capítulos. Como lector, lo he articulado en tres etapas, que cotejo con la estructura de la bandera tricolor de Colombia. El análisis lo he hecho con base en este símbolo nacional. En primer lugar, está el rojo que representa la sangre de los que lucharon por la independencia del país. Cuando Álvaro Andrés Hernández Vargas (en el capítulo 1) plantea “La educación religiosa en Colombia 1991-2015”, haciendo la memoria de 24 años de historia, lo que hace es retomar las búsquedas y las discusiones de investigadores, profesores, líderes que, en el escenario de la educación escolar en este país, buscan establecer parámetros para un componente curricular que puede contribuir o no, a ampliar la interpretación de los individuos, de las comunidades y del propio país.

La segunda franja de la bandera, el azul, representa el mar que baña, lleva y trae la vida a las costas; del mismo modo que las aguas permitieron el desarrollo de la comunidad. Esto lo interpreto como uno de los pilares de la unión y la difusión del pueblo colombiano. En estas aguas, sumerjo los siguientes capítulos: el segundo, Antropología de la religión, escrito por Carlos Dayro Botero Flórez; el tercero, Sociología de la religión, de Carlos de Andrés Imbachí Silva; el cuarto, Psicología de la Religión, de Natalia Cuéllar Orrego y el quinto, Filosofía de la religión, de Ciro Moncada Guzmán y Félix Hernando Barreto Junca. Estos capítulos presentan una secuencia didáctica que favorece la comprensión de cada uno de los ejes que bañan los fundamentos de la naturaleza de la educación religiosa. En un comienzo, está el objeto de la ciencia (antropología, sociología, psicología y filosofía); luego, la historia o las corrientes/tendencias; finalmente, la relación de las respectivas áreas de conocimiento con la Educación Religiosa.

Estos profesores abordan la antropología como un hecho moderno y posible, en un momento de la historia, que permite hablar de los fenómenos religiosos, desde una perspectiva científica. La tratan de una forma más

epistemológica que religiosa o teológica, ya que la gran diversidad de ideas, lenguajes, símbolos –en especial– las formas de vivir la religión, hizo de este estudio algo que no solo es complejo, sino heterogéneo. Todo esto dio lugar a una historia –aunque corta pero profunda y prolífica– en los abordajes y posiciones.

En la parte de la sociología, analizan cómo cada grupo ha desarrollado un estilo de vida. Por esto, la cultura y el ambiente humano –propios de una sociedad, en un momento preciso de la historia– son el resultado de una larga marcha realizada por la humanidad, desde que la generación fue capaz de añadir algo a la experiencia de sus predecesores y, a su vez, transmitirlo. En efecto, la sociología de la religión se encarga de estudiar el comportamiento y la estructura del fenómeno religioso en su proceso, dentro de la sociedad. Se hace a través de la observación, usando un enfoque inductivo, puesto que, en principio, se tiene la idea de que toda religión se exterioriza y se materializa en una determinada cultura, influenciada por la familia, por las instituciones sociales económicas, políticas y culturales. Esto permite afirmar que el hecho religioso es un hecho humano, claramente testimoniado en la historia. Y estas dimensiones socio-antropológicas de la religión se asumen como una expresión social y cultural, como la creación de una proyección de los deseos humanos.

En el campo de la psicología, los autores consideraron varias teorías o paradigmas, como conceptos comprobados. Por ejemplo, analizaron el sentido de la vida y de la trascendencia, indispensables para la fundamentación epistemológica de la educación religiosa. Y destacaron cada uno de estos modelos psicológicos que prevalecieron a lo largo de la historia contemporánea. Tales como: la psicología objetiva, o conductismo experimental, el psicoanálisis, la psicología genética-estructuralista, la fenomenología, la psicología positiva, las inteligencias múltiples y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por último, está el debate sobre la filosofía. Esta ciencia, como la religión, nació en la vida cotidiana del ser humano. Y se enfrenta constantemente al asombro, la maravilla, el misterio y la experiencia de estar en busca de sentido. Es decir, una disposición que conecta profundamente con el poder de cuestiones que emergen en los acontecimientos diarios. Que fuerza también a ganar en todo lo que está más allá de la comprensión de la vida cotidiana, de modo que se constituye como una búsqueda de orientación, a través de la reflexión sobre el sentido de la vida. La diferencia es que, mientras se procura justificar el sentido de las realidades evidentes se pregunta por el qué, a partir de los fundamentos de la razón. La otra pregunta refiere a las mismas realidades de comprensión y proyección que la dimensión espiritual

trae sobre ellos en la búsqueda de sentido. Estos cuatro pilares permitieron establecer la referencia para sustentar lo cotidiano de la clase de educación religiosa y será mediada con la transposición didáctica, de acuerdo con los diferentes segmentos de la escolarización.

El capítulo seis lo comparo con el amarillo, la tercera franja de la bandera de Colombia. Este capítulo presenta la “Fenomenología de la Religión y la Educación Religiosa Escolar” de Christian Andrey Castaño. Finalmente, está el capítulo conclusivo “Naturaleza, fundamentos epistemológicos y perspectivas de la Educación Religiosa Escolar en Colombia”, de Álvaro Andrés Hernández y Carlos Dayro Botero. En este, se propone el objeto de la disciplina, así como un resumen de todo el recorrido para establecer efectivamente los “Enfoques” de la naturaleza y la epistemología de la educación religiosa en el escenario educativo colombiano.

A partir de lo anterior, es posible comprender que el objeto de la fenomenología es la religión como tal, el fenómeno religioso en sí mismo; una característica universal de la persona, la cultura, la sociedad, la historia. La discusión presentada por los autores reorganiza el paradigma de limitar la religión a un estilo o enfoque en particular; lo manejan en un sentido más amplio y humanístico. Efectivamente, la diversidad de creencias, visiones del mundo y concepciones de la religión, en el país, muestran un panorama de gran riqueza cultural, que, necesariamente, converge en el aula de clase. Queda claro que la educación religiosa no es solo un campo de estudio o conocimiento, sino una disciplina de búsqueda intelectual que permite generar investigación, conocimientos y prácticas sobre la implementación de la dimensión espiritual y el fortalecimiento de la inteligencia espiritual.

En conclusión, la labor de estos autores demuestra que los estudios y trabajos para comprender la educación religiosa, como una disciplina, no es una acción solitaria, institucional, de construcción de objetos de conocimiento. Por el contrario, es un proceso de red, de colaboración; para que, en el ámbito nacional, se pueda comprender la propuesta pedagógica de un componente propio de la escuela.

Sérgio Rogério Azevedo Junqueira

Docente y posdoctor en Ciencias de la Religión de la Universidad Pontificia de Sao Paulo. Doctor y Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de Roma Pontificia Salesiana. Director del Instituto de Investigación y Formación en la Educación y la Religión. Líder Grupo de Investigación Educación y Religión (GPER).